



Los  
niños  
de la  
pandilla  
de Hal  
Rolach,  
saludan  
al nuevo  
año ci-  
nemato-  
gráfico  
1936

MG-47913

# LAS CARRERAS DE LAS ESTRELLAS SE DEBEN EN GRAN PARTE A LA SUERTE

Sea cual sea la razón, lo cierto es que los actores de cine se fían mucho de la suerte para llegar a las regiones estelares. Es sabido que en la mayoría de los casos la suerte ha jugado un papel importante en su iniciación y por este motivo no es de extrañar que dependan de ella para llegar al triunfo final. Una vez allí, la habilidad y el prestigio sirven para mantenerse firme y no perder terreno.

Recientemente los Estudios de la Paramount escogieron a seis muchachas jóvenes como «favoritas» de la próxima temporada. Gertrude Michel, Gail Patrick, Katherine De Mille, Grace Bradley, Wendy Barrie y Ann Sheridan son las afortunadas chiquillas cuya actuación ha merecido esta distinción. Todas ellas esperan que un golpe de suerte las eleve a las alturas máximas.

Si Gail Patrick y Ann Sheridan no hubieran tenido la suerte de haber ganado un Concurso celebrado en todos los Estados Unidos por una de las Compañías de cine, seguirían siendo unas modestas empleadas en sus respectivas ciudades natales de Birmingham y Benton. En su caso decirse puede que la habilidad histriónica no tuvo nada que ver con su entrada en el cinema.

Wendy Barrie fué llevada a Hollywood después de haber tenido la suerte de actuar en «La vida privada de Enrique VIII», con Charles Laughton de protagonista, que tuvo un éxito mundial. El hecho de que esta película llamara la atención en el mundo entero fué la causa de que Wendy Barrie y Merle Oberon fueran contratadas por los productores americanos.

Todos los actores reconocen la influencia de la suerte, y los gerentes y directivos de los Estudios aseguran que son incontables las personas con facultades extraordinarias para la escena que permanecen ignoradas en un pequeño rincón de mundo y que probablemente no llegarán nunca a descubrir su talento. Los exploradores que andan por el mundo en busca de tipos para el ci-

ne se fían casi siempre de la casualidad para descubrir a las futuras estrellas,

El éxito de Fred MacMurray en «El lirio dorado», secundando a Claudette Colbert, fué perfectamen-

ta ciencia cierta cuál fué el motivo de su decisión. MacMurray tuvo la suerte de gustar y de que la película fuera una de las de más éxito de la temporada.

Muchos son los casos de suerte ocu-



Gail Patrick, la estrella de Paramount, que debe su fortuna a un capricho de la suerte

te espontáneo y sin premeditación. Este es un caso de suerte, si los hay.

Fred MacMurray no sabía lo que era actuar en un escenario. Tocaba el saxofón en una orquesta de baile, y ni el empleado que lo descubrió ni los gerentes del Estudio que se decidieron a darle el papel saben

rridos en Hollywood, pero también es cierto que muchos son los casos en que tanto directores, escritores como artistas han tenido que luchar sin descanso durante muchos años antes de lograr la fama merecida... y no todos los luchadores han alcanzado la ansiada meta.

# JUEGO EN TORNO DE UNA HERMOSA MUJER

## CONVERSACION CON LIL DAGOVER

Todavía no hay animación en la plaza de la pequeña ciudad alemana. Sólo unas cuantas ciudadanas ataviadas con vestidos de allá por el año 1800 charlan a placer. Enfrente, en la hospedería «La Corona», la casa más suntuosa de la localidad, con su hilera de ventanas adornadas de visillos plegados delicada y artísticamente, su elegante verja delante del zaguán y su sombrío y verde estilo—allí enfrente se abre ahora la puerta y por ella asoma la cabeza un doméstico. Con crítico ademán mira hacia el cielo... ¿Hará hoy sol o no?

Atravieso la plaza y trato de preguntar a una cachazuda ciudadana si sabe dónde puedo encontrar a Madame Martín...

En este momento sale de una callejuela lateral un grande y obscuro auto, que se detiene ante una angulosa esquina. Reconozco un fino perfil que se vuelve hacia mí. Una delicada mano de mujer golpea en el cristal de la ventanilla...

—Suba al coche — dice Lil Dagover—. Ahora tenemos tiempo de charlar. ¿Qué le parece a usted, hará hoy sol?

También aquí una crítica mirada al cielo. El mismo pensamiento que el doméstico de «La Corona» tuvo al abrir la puerta de la hospedería.

—Sólo un pequeño momento debo ocuparme de mi papel.

Celebro infinito tal circunstancia, pues así me queda tiempo para observar a mi gusto a Lil Dagover. En el fondo gris claro de las paredes y los almohadones del coche, se destaca brillante el color oro de su precioso vestido. Este, aunque está hecho en relación con las modas del año 1800, representa seguramente la caprichosa moda parisien de aquella época. El bajo descote va rodeado de finos encajes de oro de entre los cuales se levantan como de delicado cáliz las bellas espaldas y el esbelto cuello. De admirable efecto es la contraposición entre el tono áureo de encajes y vestido y el negro más oscuro que desde la finísima cabeza cae en largos y tupidos rizos.

Y cuando el realizador Gerhard Lamprecht abre la portezuela y mira en el interior del vehículo, pues desea saludar a la señora Dagover y quiere acaso expresar también su duda sobre si lucirá o no el sol, la dirige unas palabras que yo en mi interior siento en los mismos momentos: «¡Qué hermosa y encantadora está usted otra vez hoy, señora Dagover!»

\*\*\*

—Me gustan muchísimo los bonitos vestidos históricos — dice Lil Dagover cuando volvemos a quedarnos solas dentro del carruaje. Y co-

mo la artista ha estudiado Historia y Arte, nuestra conversación gira en torno de todos aquellos detalles, que para nosotras las mujeres tienen tanto interés sobre una imitación de las modas de otros tiempos.

—Cuando yo me encargo de un nuevo papel quiero encarnarme en él completamente; desde mi hondo interior hasta el más pequeño e insignificante de los detalles exteriores. Y es por ello que en mi vida privada estoy realmente muy poco interesante en las modas. Es tal y como se lo digo, aun cuando usted me mire con ojos de incredulidad. Mi hermana y mi muchacha pueden contar a usted un cuento sobre eso...

Aun corriendo el peligro de desilusionar un tanto a mis queridas admiradoras, tengo que confesar que la vida privada de las artistas no se mueve dentro del círculo de preocupaciones y cuidados por las últimas modas. En ella se despierta más bien el deseo de aprovechar las horas tranquilas, que tan contadas son, para ganar tiempo para nuevos estudios. Se quiere estar libre en su interior para encargarse de un nuevo trabajo. Por ello, queda muy poco tiempo y gana de hacer una vida «a lo grande», como generalmente se cree de las artistas.

Nuestra conversación es interrumpida. Avisan que: «¡Ha empezado a hacer sol!»

\*\*\*

Otro aspecto distinto tiene ahora la plaza de la pequeña ciudad. Hom-

bres, mujeres y niños, sin dejar tampoco de pasar por alto unos cuantos energéticos polizontes, la dan gran animación. La cámara y los proyectores están preparados.

¡Naturalmente, es una toma de vistas!

La vieja plaza es el lugar en donde se desarrolla la acción, Lil Dagover, en su papel de Madame Martín, va a causar la excitación de los ciudadanos de esta pequeña localidad. Los otros intérpretes de este film de la Ufa—«Orden superior»—, Karl Ludwig Diehl y Heli Finkenzeller, no están hoy presentes. Pero sí está Karl Dannemann, ataviado con brillante uniforme y arrastrando un pesado sable. Y el cachazudo ciudadano con el pardo levitón y la negra chistera es Aribert Wascher, que, a juzgar por su digno porte, debe pertenecer seguramente a la sociedad distinguida de esta ciudad.

«¡Atención, toma de vistas!» De la hostería «La Corona» sale ahora Madame Martín, que en pocos momentos se ve rodeada por una multitud de curiosos. ¡Madame está malhumorada! Madame protesta: «Sucia es esta ciudad. ¡Muy sucia!» Y, enojada, golpea con el alto tacón de su zapato de seda dorada el viejo empedrado.

¡Cuánta burla encierra su imperfecto alemán! Pero los polizontes no tienen comprensión alguna para la fogosidad de la extranjera. ¡La detienen y basta! Indignada y presa de cólera, continúan los dorados tacones golpeando el desigual empedrado; dulce y flexiblemente trata de evadirse y substraerse a esa fuerza mayor que la sujeta. Entre los azules capotes de los polizontes, y los vestidos de mil colores de las mujeres y muchachas que la siguen brilla relumbrante la ensortijada cola de la bella extranjera...

## SEMBLANZA A GOTAS DE FRANCHOT TONE

Franchot Tone... Callado y sonriente... El hombre más atento y agradable de Hollywood. Es fácil hablar con él, pero muy difícil conocerle íntimamente.

Hijo de un rico fabricante de tejidos. Por espacio de dos años trabajó en una Compañía de aficionados. El amor al teatro le condujo al Broadway, y su arte le elevó a la fama en poco tiempo. Famoso por sus interpretaciones de profunda psicología.

Su debut cinematográfico lo realizó al lado de la que es hoy su esposa, Joan Crawford, en la película «Vivamos hoy». Amante del hogar. Le gusta decorar su casa y dibujar

sus propios muebles. Adora a los perros. Su ilusión sería levantarse a alta horas de la mañana pero su trabajo no se lo permite.

Prefiere los trajes de sport a los de complicada etiqueta. En sus horas de ocio lee sin interrupción. A ratos perdidos también escribe.

Le pone nervioso que lo retraten. Verdadero sportman y gran atleta. Sus deportes preferidos son la natación y la equitación. Sus últimas películas, realizadas para la Metro Goldwyn Mayer, con cuya productora está bajo contrato son: «El cuarto número 309», «La indómita» y «No más mujeres».

Los días de fiesta que vivimos actualmente, exigen trajes suntuosos, Silvia Sidney, de la Paramount, y Betty Furness, de la Metro, presentan dos originales vestidos de noche. Las dos escenas son de "La esposa ideal" y "Un hombre de más a bordo", films alemanes de las marcas "Terra" y "Ufa"





Ultima fotografia de Joan Crawford acompañada de su esposo, Franchot Tone, al regresar a Hollywood después de su luna de miel. (Fot. M. G. M.) - Willy Fritsch, de la Ufa, presenciando unas carreras de automóviles en Berlín, y Kathleen Burke, de la Paramount durante sus vacaciones navideñas en el Sur



# MAX REINHARDT HABLA DE SHAKESPEARE EN EL CINEMA

«La escena teatral es un medio muy adecuado para los ideales dramáticos de Shakespeare; pero para presentar ante el público lo que él sugiere o describe se necesita mayor amplitud que la que el escenario ofrece.»

«La pantalla cinematográfica responde a esta necesidad de amplitud que se requiere.»

De este modo se expresa Max Reinhardt después de haber estado diez semanas dirigiendo los preparativos de la hermosa obra «El sueño de una noche de verano»; revelando que ahora siente respeto por este medio de expresión artística que antes había mirado con olímpica indiferencia.

Hacerle una entrevista a Reinhardt es labor de quietud, serenidad y libre albedrío para departir íntimamente con él sobre lo que nos interesa.

Es reflexivo y sereno; sin embargo, la chispa de su genio se manifiesta en una rápida mirada de sorpresa, en una expresión de duda o quizás en una enigmática sonrisa.

«Recuerda usted cuando Oliver Saylor citó las frases que usted le había dicho al efecto de que el cine no era arte, sino una novedad y un entretenimiento?»

Reinhardt estuvo a punto de sonreír al oír nuestra pregunta, y replicó:

«Eso fué hace años, cuando el cine era silente, cuando todo estaba en período de experimentación. Con la introducción del sonido, el cinematógrafo avanzó inmensamente en poco tiempo salvando con asombrosa rapidez obstáculos que el arte teatral tuvo que allanar mediante una constante y despaciosa labor de muchos años.»

De acuerdo con sus puntos de vista, ¿qué comparación hace usted entre el teatro y el cine en relación con la presentación de las obras de Shakespeare?»

Comprendimos que Reinhardt había hecho análisis previo de este as-

pecto de nuestra conversación, porque sin vacilar contestó:

«La cámara nos permite extender nuestros panoramas hasta un lejano horizonte, brindándonos así amplio campo para los efectos escénicos. Cuando los límites de la escena teatral confinan nuestro campo de acción, recurrimos a la cámara y encontramos exactamente el sitio apropiado para la escena de que se trate.»

«En toda escena hay un sitio específico desde el cual la vista es más ventajosa. En un espectáculo teatral los espectadores están fijos en sus localidades y la escena no puede moverse de donde está, por tanto, la concurrencia debe verlo todo desde un mismo ángulo. Con la cámara cada persona recibe la escena desde el mejor punto de vista, dado que siempre se toma la fotografía desde el mejor ángulo.»

«Esta flexibilidad de la cámara es lo que ha hecho que el arte cinematográfico se haya popularizado tan extensamente, dado que siempre está en íntimo consorcio con sus adictos, ofreciéndoles en todo momento lo más ventajoso y que impique mayor penetración con sus ideales.»

Realmente interesados en las manifestaciones de Reinhardt, le preguntamos: «¿Implica esto una gran ventaja en relación con las obras de Shakespeare?»

«Shakespeare necesita el cine», contestó con énfasis. Luego, impresionado, continuó: «No existe escenario alguno que pueda ofrecer los recursos necesarios para desplegar las fantasías imaginarias de Shakespeare.»

«Limitar las obras de Shakespeare al reducido espacio de la escena teatral es lo mismo que pedirle al público que acepte un árbol artificial o flores de papel para presentar una escena que requiere un exuberante jardín pleno de fragante floración.»

producción, que había de ser una de las más magníficas y emocionantes obras de Metro Goldwyn Mayer.

El reparto estaba asignado a las tres famosas estrellas de que hemos hablado más arriba, pero también artistas de tanto mérito como Lewis Stone, Rosalind Russell, C. Aubrey Smith Lillian Bond Ivan Lebedeff y otros nombres notables participaban de lo honores de la interpretación.

Asistir en los Estudios a la filmación de una de estas grandes películas en las que fuertes compañías ponen en juego su notabilidad de recursos para lograr un film de alta categoría es un espectáculo que nadie podría concebir sin estar familiarizado con la intensa vida cinematográfica de estas bellas tierras californianas. Un constante revolotear de empleados y de personas aplicadas como un ejército perfectamente organizado, a cumplir sus funciones con la máxima eficacia y la mayor rapidez posible.

Garnett había ido reponiéndose poco a poco, pero todavía se le veía pálido y tembloroso en su silla de director, atento a todos los detalles, consciente de su responsabilidad, y vigilante de aquellos ejércitos de hombres que obedecían de una manera automática al complicado plan previamente trazado por el director.

A la hora del desayuno, cuando los artistas se interrumpen por unos momentos en su trabajo, para comer un sandwich en el restaurant del Estudio, Tay Garnett queda en el «plateau» repasando las próximas escenas que habían de ser filmadas. Con él conversa este niño grande tan bien querido de toda la colonia cinematográfica que se llama Wallace Bery. El genial Wallace lleva cogida a sus pantalones, con los grandes ojos pasmados y su continuo parlotear de niña que quiere saberlo todo, a la pequeña Carol Ann Beery, que ha hecho su debut en la pantalla junto a su padre adoptivo, en la película «Mares de China».

Quien conozca la cordial y simpática vida íntima de Wallace, no puede desconocer a la pequeña Carol Ann, hija adoptiva del matrimonio Beery, cuya romántica historia referiremos algún día a nuestros lectores.

Carol Ann ha constituido la nota simpática y algo así como una mascota de esta película Jean Harlow, que a pesar de su fama de vampiresa adora a los niños, la trae cada mañana magníficos juguetes, con los que Carol se entretiene en un rincón del Estudio, previamente alombrado y preparado lejos del set que se fotografía, donde es frecuente ver a algún malayo entreteniendo a la niña y obligándola a callar y a guardar silencio durante la toma de sonido del film.

Jean Harlow al terminar el rodaje de sus escenas escapa junto a la niña, con la que juega como una verdadera camarada. Clark Gable endulza su vozarrón para dirigirse a la pequeña, pero de todos ellos el mejor amigo de Carol Ann Beery es

## JEAN HARLOW Y UN RODAJE

Por LEONARDO BALMASEDA

A principios del verano regresó de China el joven director Tay Garnett, que ya se había distinguido como director de alta envergadura en películas como «S. O. S. Iceberg» y «Destino desconocido», etc.

Tay Garnett llevaba como ayudante a James Havens, David Townsend y Edwin B. Willson, y como operador a Ray June. Una película realmente sensacional le había sido confiada por Metro Goldwyn Mayer. «Mares de China», basada en la famosa novela del malogrado Crosbie

Garstien, e interpretada por Clark Gable, Jean Harlow y Wallace Beery.

La expedición había sido penosa. Nuestros héroes se habían internado en el peligroso archipiélago malayo, y habían obtenido las más originales vistas de regiones casi desconocidas por los hombres blancos. Tay Garnett había adquirido unas fiebres malignas que combatía heroicamente con fuertes dosis de quinina. Febril aún, comenzó a trabajar en las galerías de Culver City, para ultimar la toma de vistas de esta

## NOTICIAS DE HOLLYWOOD

Los Estudios de la Republic Pictures acaban de contratar los servicios profesionales de la célebre escritora Elizabeth Meehan para que se haga cargo de la adaptación a la pantalla de la popular novela «The Harvester», perteneciente a la pluma del conocido autor Gene Stratton-Porter. En el deseo de activar la versión cinematográfica, Robert Lee Johnston será uno de los varios colaboradores que tendrá Miss Meehan en lo que será, sin duda alguna, una de las producciones filmicas más preparadas a salir de las fábricas de Hollywood antes de la terminación del presente año. «The Harvester», que se conocerá en castellano bajo el título de «Vivir en la tierra», estará animada por un interesantísimo elenco, compuesto por los mejores elementos artísticos de Hollywood.

W. Ray Johnston, presidente de la Republic Pictures, en colaboración con los señores Maurice Goodman y Norton V. Ritchey, directores del Departamento de Exportación de esa editora, y Mr. Oscar R. Hanson, gerente general de la Empire Films Limited, de Canadá y Newfoundland, firmaron ayer el respectivo contrato para la distribución en los territorios mencionados, y por un período de cuatro años, de todo material cinematográfico que produzcan los Estudios de la Republic Pictures. Es esta la segunda de las grandes operaciones comerciales que en las últimas semanas ha realizado el Departamento de Ventas Extranjeras, que tan hábilmente dirigen los señores Ritchey y Goodman, pues a comienzos del mes pasado se concertó otro compromiso similar, con Sam Smith, director general de la Lyons British Film Ltd., para la distribución del producto de la Republic en las Islas Británicas y demás posesiones inglesas, por una suma que ascendió a los cinco millones de dólares. Cantidad un poco menor es la que ha envuelto el contrato que, después de varias semanas de negociaciones, acaba de ser firmado por los representantes de los intereses de la Republic en los territorios mencionados. A excepción de Argentina, Brasil y España, para donde se dirigirá oportunamente Mr. Charles Morla, encargado del Departamento Latinoamericano actualmente en jira por las principales capitales del centro de América, llegado a los paí-

sin duda alguna Lewis Stone, Esta mañana lo he hallado detrás de un decorado reclinado en un amplio sillón, con la nuñita en las rodillas, refiriéndole una historia que empezaba así: «... Hace treinta años, yo era comandante de la legión americana destacada en China...»

ses últimamente mencionados Mister Morla firmará los contratos correspondientes con las empresas locales que harán la distribución de las películas Republic y que a este respecto ya iniciarán las gestiones debidas ante el Departamento Extranjero de Ventas de esa editora. Celebrados esos Convenios, la Republic Pictures Corporation tiene el 90 por 100 de la distribución mundial contratada. Porcentaje éste que da una prueba bien elocuente de la alta calidad del producto cinematográfico que está realizando esta nueva Editoria, que sólo cuenta con un par de meses de existencia, pero que está llamada a ser una de las grandes organizaciones productoras y distribuidoras de películas que posea la gran industria cinematográfica de Hollywood, desde que cuenta con amplios medios y personal competentísimo para que así lo sea.

### Un film de misterio y de terror

Peter Lorre, estrella de «M.» y otras películas de misterio, ha tenido que presenciar una serie de operaciones quirúrgicas, no porque sea estudiante de Medicina, sino con el objeto de adquirir inspiración para su arte dramático.

Lorre pasó toda una mañana en un hospital de Hollywood para saturarse del ambiente adecuado que requería su papel de cirujano en la nueva producción Metro Goldwyn Mayer «Las manos de Orlac», película que dice la última palabra en films de los llamados de terror.

Karl Freund, el director de «Las manos de Orlac», también ha visitado el hospital varias veces, especialmente con la idea de obtener datos para las decoraciones y efectos escénicos de la nueva película.

Peter Lorre encabeza el reparto, que incluye a Frances Drake como principal protagonista femenina, y a otros artistas como Colin Clive, Ted Healy, Isabel Jewell y Charles Trowbridge.

### La revelación de la temporada

La revelación cinematográfica de la temporada actual es, sin duda alguna, Eleanor Poweel, la bellísima actriz americana proclamada por la crítica mundial como la mejor bailarina moderna del mundo entero. Alguien la ha llamado «la edición femenina de Fred Astaire», por la agilidad y el encanto estilizado que logra imprimir a sus danzas modernas.

A Eleanor Powell, que hace su debut cinematográfico en la magnífica producción Metro Goldwyn Mayer «Broadway Melody 1936», le ha bastado una sola película para conse-

### George Fitzmaurice vuelve a su antiguo «hogar»

Al cabo de una ausencia de dos años, George Fitzmaurice vuelve a los Estudios de la Metro Goldwyn Mayer escena de sus grandes triunfos como director de películas.

Recientemente se firmó un nuevo contrato de larga duración entre la Compañía y el famoso director.

Durante la primera estancia de Fitzmaurice en la Metro, éste dirigió producciones tan célebres como «Mata Hari» y «Como tú me deseas», de Greta Garbo. Por sus grandes dotes de director, Fitzmaurice ocupa en el cine lugar prominente. Las principales casas productoras solicitan sus servicios, y sus éxitos pueden contarse por docenas; pero sin vacilación alguna ha aceptado el largo contrato que Metro Goldwyn Mayer le ofrecía, añadiendo estas palabras:

«No puedo expresar la felicidad que siento al volver a los Estudios Metro Goldwyn Mayer... Experimento la misma sensación que si volviese a mi hogar tras de un largo período de ausencia.»

### «Adrián» dibuja los trajes para una nueva película

«Adrián», el célebre modisto de los Estudios Metro Goldwyn Mayer, empleó larguísima hora en dibujar el original traje que había de lucir Eleanor Poweel en su interpretación de «Arlette», en la película «Broadway Melody 1936», verdadero apoteosis en el arte de la revista musical cinematográfica.

Los bailables y los conjuntos musicales de esta película los ha dirigido Dave Gould, creador de la «Carioca» y el «Continental». La música y los cantables se deben a Brown Freed, felices autores de aquellas melodías de la inolvidable «Broadway Melody», que tanta popularidad alcanzaron en el mundo entero.

A juzgar por los elementos que la integran, «Broadway Melody 1936» está destinada a ser una verdadera sensación.

guir el ansiado triunfo que la elevase al estrellato, pero esa película no podía ser sino una producción del calibre de «Broadway Melody 1936», feliz continuadora de aquella obra antigua «Broadway Melody», que tanto éxito alcanzara en los primeros tiempos del cinema sonoro.

Junto a Eleanor Powell trabajan, en «Broadway Melody 1936», artistas tan célebres como Jacll Benny, Robert Taylor, June Knight, Francis Langford, Harry Stockwell, etc... mientras que la dirección se confió a Roy del Ruth.

LOS ROSTROS SONRIENTES DEL CINEMA ESPAÑOL



Roberto Rey, entre la morena Raquel Rodrigo y la rubia Charito Leónis, de la película Cifesa "La Verbena de la Paloma". - Rosita de Cabo, deliciosa intérprete de "Incertidumbre", film de Hispania Films. y Blanca Negri, de Cifesa, en la producción Maroto "La hija del penal"

